

81-8-A-X15.

Nº 562

Ca 2564

Discurso

presentado por
Francisco Rivera Valentin

para optar

al

Título de

Doctor en Medicina y Cirujía

1887



51202281 el
F7220822 X



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315400309

Fernando Piñero Valentin
para optar

al
título de

Doctor en Medicina y Cirugía



le 18650612
i 25805587

Quemo Toros:

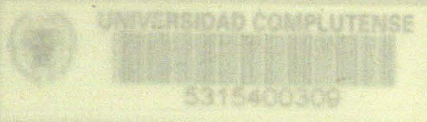
de
Feris

Profilaxis de

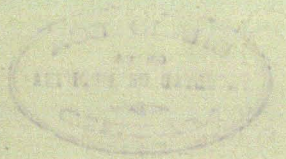
las visuelas.



[Faint handwritten text, mostly illegible]



Profesores de
la Universidad



Como Señor:

Si las prescripciones reglamentarias, no me impusieran el ineludible deber de someter a la Ilustrada consideracion del Tribunal, aqui congregado, una memoria sobre un punto determinado de la ciencia, para optar al titulo de Doctor en Medicina y Cirujia, seguramente que no hubiera levantado en momento tan bohemio mi desafortunada voz

insuficiente para ello, en mi poca
experiencia y en la falta de
hábito y de condiciones que en mi
concurso para ese género de pro-
ducciones científicas.

Conozco lo difícil y arduo de
la empresa y sin embargo de ello,
la aspiración vehementemente que ten-
go a tan honroso título, me a-
nima para presentar al Jalla
del Filial mi modesto tra-
bajo, en el que no campean la
galanura de la frase ni la pro-
fundidad en los conceptos, pe-

ro que es el producto fiel de
los estudios que practiqué en los
aulas y de los datos que la expe-
riencia me ha suministrado du-
rante el breve período en que
me he dedicado a la práctica ci-
vil de la profesión.

Mucho sentiría no tener cual de-
bería el cometido que me he im-
puesto, pero confío en que la be-
nevolencia del Filial suplirá la
deficiencia del trabajo por mi pre-
sentado, en el que, con franqueza y
sin pretensiones expongo cuanto

me sugieren mis conocimientos rela-
tivos al tema

Profilaris de las visuelas.

La sola enunciacion del asunto
sobre que versa esta memoria, bas-
ta para indicar toda la importan-
cia que tiene y todo el interes que
ofrece por la diversidad de cuestio-
nes que entraña y que con él se rela-
cionan, siendo asunto que por otro
concepto se hace notable por las
contradictorias opiniones emitidas
hauca de él y que actualmente
es objeto de amplias y continua-

das discusiones y origen de luminosas
dictámenes de las corporaciones cien-
tificas.

«Melior est curare quam medicari»
dijo el venerable Hipócrates y
si en todas las enfermedades es
digno de tener en cuenta un aforis-
mo, que comprende el siempre va-
ludable consejo de tan sabio maestro,
en la visuela es quiza mas impor-
tante que en otras, por tratarse de
una enfermedad epidemico-conta-
giosa, originaria de multitud de
victimas, en la que el tratamiento

curativo por regla general es para efi-
car y que cuando no mata deja tan
terribles huellas de su paso en el or-
ganismo que tiene la desgracia de su-
frir un afección.

Las épocas principales registra la
historia de la profilaxis de las vi-
suales en la primera se trató de se-
duir su gravedad por medio de la i-
nocularion de la visual llamada be-
nigna o mitigada y de segunda at-
rancia del momento en que el in-
mortal genio de un hombre nos
dió un medio tan seguro a lo me-

nos como el anterior y sin exponer al
sujeto vacunado á funestas consecuen-
cias; en una palabra, desde que
Jenner nos dió á conocer la vacuna.

La inocularion de la visual
como medio profiláctico de la visual
misma, parece se practicaba des-
de remotos tiempos entre los Fara-
nos, en Bagdad, en la China, en Ben-
gala y en algunos otros puntos del
Asia; y cuenta Voltaire, en su diccio-
nario filosófico, que los turcos á fin
de preservar á sus bellas circasianas
de las visuales, les practicaban la ino-

culacion ya en el libro. en la mano,
en el cuello etc a virtud de procede
ros grasetas. Era la infancia del ac-
te.

En 1701 la viruela seina epidemica
mente en Constantinopla y hace su-
cumbir a millares de personas. Los
turcos con su fanatismo no quiesian
someterse a la inoculacion; si esta-
ba escrito los visuelas les habian de
atacar; pero existian a la sazón en
dicha ciudad muchos extranjeros, en-
tre los cuales la historia nos re-
cuerda los nombres de Fimari y

Pilatini. Estos practicaban con buen
resultado la inoculacion y en vista
de los notables estragos que la enfer-
medad producia, y de los buenos re-
sultados de dichas inoculaciones, los
turcos obtaron por ella, y como dice
Mr. Lescar, «la inoculacion adquirida
desdeho de ciudad en Constantino-
pla.»

En 1713 aparecio la primera publi-
cacion cientifica sobre esta materia,
en una carta dirigida por Fimari
a un doctor ingles. En 1715, Pilati-
ni publico un libro titulado,

Nova et tota existendi variolarum per
transplantationem methodus y al año
después un médico llamado Sedue
publica en Constantinopla una obra
que titula, Dissertatio de Variantina
variolarum institutione

Con esto nació el deseo de conocer
las ventajas del nuevo método y
en Inglaterra y Francia, muchas
se decidieron por la inoculación, sien-
do digno de recordos el nombre de
Lady Montagu, que vino de Cons-
tantinopla a Londres para dar
a conocer el nuevo método y en

1721 dio el ejemplo, haciendo inocular
a su propio hijo. La operación se hi-
zo a presencia de los médicos de la
Corte y de multitud de personas que
admiraron el método; bien pronto,
el haberse decidido por la inoculación
la Princesa de Gales y otras muchas
personas, sirvió de estímulo suficien-
te para que la generalidad optara
en Inglaterra por el empleo de es-
te medio profiláctico.

Desde el principio, este método
encontró detractores, tanto entre los
médicos como en ciertos espíritus

escepticos y en el vulgo aplastada
por la sagacidad de estos

En 1765 ya habia en Londres un hos-
pital de visuelas y de inoculacion. Las
predicaciones de algunos medicos y
del venerable Musy, enatematizaron
esta invencion considerandola dia-
bolica, pero no fueron suficientes a
detener un progreso adelantadissi-
mo; antes por el contrario, las her-
manas Sutton llevadas del deseo
de hacer bien a la humanidad,
inoculaban en breve espacio de
tiempo mas de 20000 personas

En Francia las plagas de la in-
oculacion fueron muy lentas, quizas
debido a las convulsiones politicas
de esta epoca. En 1717 Boyer, de
fiende en Mompeliet, una tesis
sobre la inoculacion; seis años des-
pues Delacoste, viene de Londres y
publica documentos autenticos so-
bre la inoculacion, que son acogidos
con entusiasmo por los hombres de
ciencia. Vallaise en 1727 defiende
como bueno el nuevo metodo, con
todo el calor de un privilegiada
imaginacion y en 1752 Hosti

enviado a Inglaterra por el Gobierno no escribe comunicando las excelencias del método. Un acuerdo del Parlamento en 1765 ordenó la convocación de las facultades de Geología y Medicina, para que emitieran dictamen y un año después la de Medicina contesta, que puede ser tolerada la nueva práctica.

Ya no tardó el nuevo descubrimiento en extenderse por toda Europa, habiéndose notables en su defensa, Boerhaave en Holanda y Van-Suieten en Viena.

En Copona, por mas que Mr. Lottin quise esforzarse en probar que no fue conocida hasta 1798; la verdad es que en 1766 el Marques del Socorro, siendo Gobernador de Catacas, hizo publicar las ventajas de la inoculación, declarando que del escudo numero de 5,000 inoculados en aquella tierra solo sucumbió uno. Los Doctores Dr. Francisco Salva, Dr. Firmato O Scanlan y Dr. Francisco Rubio, escribieron antes de 1792 luminosas atenciones encomiásticas de la ino-

lacion y por ultimo en 1798 el
Rey decretó la utilidad del me-
todo

Asi las cosas, la inmutacion do-
minaba por completo la profi-
laxis de las visuelas, cuando un
hombre, de esas que por si solos
hacen epoca en la historia de
la ciencia, nos dió á conocer las
virtudes curativas de otro nuevo
metodo: me refiero al notable des-
cubrimiento de Jenner, elado á
luz en 1796; que vino á ser el
origen de interminables curtos

curtos que aun subsisten, sobre cual
sea el mejor metodo para preservar
de las visuelas. Bien es cierto que
estos acreditaron la vacuna
y hoy se encuentra generalmente
admitida, no sin que aun tenga
impugnadores; pero como la ver-
dad tarde ó temprano, vence las
obstáculos que se la oponen, esca-
pa de las tinieblas, asi la vacu-
na venciendo las dificultades que
sus aduersarios le habian opuesto
para su marcha.

No he de entrar á hacer la his-

tafia de este descubrimiento, ni de
las distintas procederes oportunos
que a él se refieren; por que esto
me llevaria demasiado lejos, dando
excesiva extension a la presente me-
moría.

El descubrimiento de la vacuna, bi-
no ha hecho por tierra la práctica
de la inoculación de la viruela he-
rigna, que no estaba exenta de
funestas resultadas, pues por mas
que nos desagraves la quisiere dar
tan notable prestigio, fácil es com-
prender, que como la enfermedad

que con la inoculación se produce es
la viruela misma, cada inclinación
se convierte en un nuevo foco de
infección, resultando, que la inocu-
lación en vez de oponerse, favorece
la marcha de los epidemias; á mas
de que como el virus variolico, in-
dudablemente es unico, no es posi-
ble producir hasta donde habia
de llegar su acción, siendo posible
al inocular, producir en el indivi-
duo una viruela de forma grave;
lo cual hizo exclamar á nuestro com-
patriota Dn Pedro Fernandez de

Castilla «¡O quitales a las viruelas
inoculadas la nota y perpetua cru-
lidad de contagiosas o no inocu-
lar!»; o como dice Sr. Vicente Ferrer
García «No hay duda que la ino-
culacion salva mas individuos que
la naturaleza, pero tampoco la hay
en que aquella sienta la em-
fermedad mas que esta otra» y
tambien como dice muy oportu-
namente el Sr. Anglada «La
practica de la inoculacion crea
de incesantemente nuevas focos de
contagio, desde que se generalizó

sinó la viruela sin desapearse y
segun calculos que nattie ha contra-
dicho nunca fue mas elevado el
numero de las víctimas» Por benigna
que fuese la viruela del arte, a-
ñode, comparada con la de la na-
turalera, luchaba bastante, saliendo
a menudo las esperanzas del medi-
co poro que esta cualidad del virus
entran en sus previsiones»

Vemos pues los inconvenientes
de la inoculacion de la viruela
mitigada o benigna, inconvenien-
tes que no ofrece la vacuna bajo

ningun concepto, pues que tratandose
de la inoculacion de un virus mas
fijo y por tanto incapaz de infectar
nos la atmosfera; de un virus en
ya union no para jamas de los limi-
tes asignados por la ciencia y ademas
que siendo de naturaleza distinta
al de la viruela, no produce esta en-
fermedad, coadyuvando asi al bello
ideal de la extirpacion de tan
perniciosa enfermedad, claro esta
que hubieramos de elegir el nos por
la vacuna, como medio mas ven-
tajoso que la inoculacion de la

viruela benigna à mas, de que el tiem-
po no fue suficiente para probar si
con la inoculacion, cuando habia de la
suste de que no succeda algun des-
astro desastroso, la preservacion era tan
perenne y eficaz como la obtenida
con la aplicacion de la vacuna.

Si la oposicion del primer meto-
do fue acogida con entusiasmo por
la humanidad y la inoculacion acep-
tada por el mayor numero; fait es
comprender, que la vacuna que ofe-
ce todas las ventajas y ninguno de
los inconvenientes de ese metodo

habría de ser aceptada con aplauso por todos, como sucedió, sin que por esto dejara de haber quienes levantaban la banderita para impugnarla, que si bien en escaso número, aun no han desaparecido por completo del estudio de la historia médica de la época presente, sin que por ello haya sufrido vicisitudes en un método tan sublime como el que tiene en su abono inflexibles datos numéricos que suministran la estadística. ¿Podrá alguien dudar de la eficacia de la ~~vacunación~~ después de

examinar los cuadros publicados en este mismo año por el Dr. Vallé-
mant? En ellos da suficientes datos para convenir al mas interesado; de entre los datos, entiendo los mas notables que expongo a continuación.

En Ginebra la mortalidad por tétanos medio y por millon de individuos, originada por la viruela, antes de emplear la vacunación, ascendia a 14,046, después de la vacuna bajó a 182.

En Berlin, antes de emplear este medio preventivo era 5,422 y

después de emplearlo 176.

En Vespaio, antes de ponerse en práctica, llegaba á 2,645 y después de introducida la vacunación esta por término medio 116. Y así en esta multitud de citas, que no quise copiar, por no molestar en esfero la atención del Tribunal ante pruebas tan inquietantes y fehacientes presentadas por la experiencia, la oposición no pudo prosperar en el sentido de un impio, pero en cambio de ella en ataques á invulgarle resultados

fanistas para la humanidad, como lo hace el Dr. Verde-Delisle, en un extenso tratado que titula: De la degeneración física y moral de la especie humana ocasionada por la vacuna; en el cual, en un estilo en el que abunda el humorismo, sostiene que la viruela es una enfermedad necesaria para el equilibrio de la vida, pues con ella espulsa la economía ciertas sustancias nocivas, que retenidas en el organismo con causa de multitud de enfermedades inevitables en su mayoría y

que la vacuna, oponiéndose al desarrollo de la enfermedad, permite que se acumulen dichas sustancias dando lugar al tubérculo, al cáncer, fiebre tifoidea, leucanías incurables del cerebro y otras más, cuya sola enumeración basta para juzgar de la importancia de tales abyecciones dado el estado actual de la ciencia.

También se ha objetado á la vacuna diciendo; que si bien es verdad que con su empleo ocurren menos defunciones por la

viruela, en cambio aumenta el contingente de las demás enfermedades, y por tanto la población no aumenta. Digamos en este punto al Dr. Mender ethears en un luminoso discurso sobre la preservación de la viruela ¿a quien se oulta, dice, que habiendo de morir todas, por una necesidad ineludible, dentro de un período cuyos límites son tan concretos como estrechos, haré de faller á ingratas de otra enfermedad, las que de la viruela le logren libertarse? ¿Ygnora el-

quien, la irrevocable ley a que alude
es en todos los países el aumento
de población? y despues continua:

Hay abundantes subsistencias y
a medida de ellas aumentan
los habitantes de un pueblo, su-
getandose con inexorable rigor a
un nivel, en plaza comunisimo, has-
ta en aquellas casas que las que-
ran y las pestes mismas transi-
toriamente la población.

Es elemental en Higiene Publica
que las epidemias disminuyen
la población solo de un modo

transitorio y scipitacamente, la pro-
liferacion de la vida no aumenta
la población de un modo nota-
ble, sino que así aumentan el numero
de defunciones originadas por otras
enfermedades, pero no por que la
materia precante situada en el or-
ganismo sea el germen de estas
otras enfermedades, como cree Ver-
de-Deville, sino por que un la-
vacuno, las vejetas que habian
de ser atacados por estas enferme-
dades succumben antes que ellas se
desarrollen, o las terribles impub-

ros de la viruela. Y en cuanto a la degeneracion finca de la edad presente culpese a la falta de higiene y al acinamiento en que vive la sociedad actual, con la notable escasez de subsistencias; y no se atribuyan a la diarrea, consecuencias que de ella no se derivan, por ningun concepto, dada su indole especial.

Seguidor estas ligeros precedentes y aceptando desde luego la vacuna como medio practico de las viruelas, voy a tratar de presentar y serabar de

gun mi criterio, una serie de cuestiones que con un empleo se relacionan.

I

Hay identidad entre la viruela humana y la vacuna?

El hecho observado de no originar la inoculacion de la vacuna formas las erupciones variolosas, inclinaba desde luego a dudas de la identidad. Si no fuesen distintas, si el hecho se redujera a la circulacion del mismo virus, desde el hombre a otros animales, para volver des

pues al primitivo, siempre que el virus
llegara al hombre debida estar en
condiciones de originar la viruela,
por que las diferencias que en la
animales presentas, se han de
lidas a las condiciones de los dis-
tintos organismos, y entones, se po-
dría decir con justo motivo, la
vacuna no existe.

Ademas, las hebras de inoculacion
prestada de la viruela a la vaca
poco producen una erupcion vacu-
na, siendo asi que lo que origina
es una erupcion muy distinta de

ella, hablan muy alto en favor de la
dualidad de estas viruses.

No obstante esto; Guesin, creyó que
todas las erupciones observadas en
la vaca y el caballo eran produ-
cidas por el virus varioloso y de
aqui, algunos concluyeron, que la
viruela humana, el cow-pox de la
vaca, la enfermedad eruptiva del
caballo designada hasta entonces
con distintos nombres, la mo-
scina de las ovejas y probablemente
de otras analogas erupciones de los
animales, constituyen una enfermedad

misma, diversificada en sus manifi-
staciones, segun el organismo de
cada ser.

Por necesidad habia de ser sospecho-
so la identidad supuesta y asi lo
han probado ultimas experiencias,
cuyas resultados fueran desde luego,
acogidas con satisfaccion y aplau-
so en el sublime estudio de la cien-
cia. Fueron notables experimentos, fue-
ron practicados con exquisita curio-
sidad y el mejor acierto, por una
comision de la sociedad Imperial
de Medicina; compuesta por los

Señores Viennois, Meyner y Charcau;
que establecieron entre otras, las con-
clusiones siguientes:

1.^a La vista humana se iguala al
caballo y a la vaca con la propia
certidumbre que la vaca.

2.^a Los efectos producidos por la ino-
culacion de ambos visus difieren
absolutamente. En la vaca, no pro-
duce otra cosa la vista que una
erupcion de papulas tan peque-
nas, que pasan desapercibidas pa-
ra el que no esta advertido de
su existencia. La vaca por el

contario, engendra la erupcion uam
na tipo, con ves. pustulas estensas
y bien caracterizadas etc.

3^a Ynoculada la vacuna vislodamen
te a los animales de las especies bo
vina y equina les preserva de la
visuela.

4^a Ynoculada la visuela en iguales
condiciones, se opone generalmente
al desarrollo ulterior de la vacuna.

5^a Cultivada metodicamente en las
animales; esto es, transmitida de
la vaca a la vaca y del caballo
al caballo, nunca se posee la vi-

sueta si la vacuna sigue dicha visue
la siendo lo que es, o se extingue
por completo.

6^a Transmitida al hombre le da la
visuela, etc.

Por tanto, estas dos afeciones
aunque parecidas, son diferentes y
no pueden convertirse la una en
la otra. La visuela y la vacuna con
stituyen asi en el hombre como en
los otros animales, dos enfermedades
de distintas, por mas que sean
analogas; son dos erupciones pero
no identicas y parece que es la

vacuna perpetua de la viruela vienen
do á ser un equivalente cuyo, segun
la experiencia de Bousquet, se debe
á la circunstancia de determinar am-
bas en la economia una modifi-
cacion análoga. y como dice Gour-
meau; no puede el hombre cambiar
una especie moshasa en otra, co-
mo no puede cambiar entre si
las especies vegetales.

II

Es perpetua ó temporal la
inmunidad que da la vacuna?

Causa mortal absoluta seña

en la ciencia sobre este punto, pues
que nadie se ocupa en desmentir á
los que sostienen, que dicha inmu-
nidad es tan solo temporal.

Jenner, Pearson y algunos otros
de las primitivas vacunados, obser-
vaban que varios de los vegetos va-
cunados eran atacados de las viruelas,
si bien que muy benignas y no que
siendolas llamadas viruelas, inventaron
el nombre de varioloides q^{da} de-
signarlos; pero en aquella epoca se
hubiera tenido por blasfemia, se-
gun parece de un auctar, la menor

cluido sobre la perpetua preservacion de la vacuna. Con todo, en 30 de Agosto de 1803, el Dr. Don Francisco Antonio Xiron Devall, dirigió una carta a Don Francisco Salva, en que le participaba que algunos niétoos vacunados habian sido atacados de viruela vesiculosa. En 1811 el Comité central de vacuna, tuvo que reconocer un hecho indisputable y en pos de él, se presentaban otros. ¿Eran estos hechos precisamente excepciones como los que ocurren de secidivas de las viruelas? Si en

un principio, dice el Sr. Mender Alvarez, pudo esto sospechase, no tardó mucho la experiencia en acreditar, que la inocuidad alcanzada por la vacuna, es bastante menor que la que da la viruela Sortunare, continuó muy raramente por de pronto generalizada, la creencia de que la vacuna debía una inmunidad fundadísima como la vida, hasta que por los años 1816, 1819, y 1824 hubo epidemias que debilitaban aquella creencia. Desde entonces, empezó ya a divulgarse el conocimiento de q

la preservación es solo temporal

Bunquet encontró, que desde 1816 a 1841, en Francia, entre 15,921 casos de viruela, correspondieron 5,963 a personas vacunadas. Mayor propositura ofrece, una nota del gobierno de Vutemburg y la estadística publicada por Gregory, del hospital de variolosos de Londres.

Antes de estas y los hechos observados constantemente, han venido a fortalecer la idea de los que piensan, que la preservación que da la vacuna es tan solo tem-

poral.

Pero con esto se ha observado algo mas, de interes sumo, para el estudio de tan notable medio profiláctico, y es, que los individuos vacunados a quienes ataca la viruela, sufre una forma benigna y sobrevive invariable y así, si todos concuerdan en que la preservación que ellos da es tan solo temporal, tambien todas las proposituras unánimes, en considerarla como un medio, que cuando no preserva, atenúa o mitiga la intensidad del

mal parto el punto que dejamos
indicado.

III

Siendo temporal la preservación
¿cuál es su límite? ¿debe practicarse
se periódicamente la revacunación?

La observación de los epidemios
y la existencia de las vejetas
vacunados o dejarse influir por una
nueva vacunación, hacen creer que
en las 10 primeras años la inmu-
nidad es positiva y por tanto, que
durante esta época, no se debe
pensar en emplear nuevamente

la profilaxis, pues si bien es verdad,
que algunas vejetas padecen la vi-
ruela antes de haber pasado 10
años de su vacunación; estas, inclu-
dablemente son casos muy excep-
cionales y en su mayor parte de
hijos, ó que dichas vejetas aunque
sometidos á la operación, esta, ó
no se hizo bien, ó el virus no tenía
buenas condiciones y por tanto bien
puede decirse que no se encuentran
vacunados.

Hay quien hace mas largo el pe-
riodo de inmunidad, calculandolo

en 20 años y Mr. Memmick, en una serie
de experimentos encaminados a dicho
objeto, fundan su deducción, de que
la preservación alcanza 25 años
en los sujetos que fueran vacuna-
dos en los primeros de la vida y
que por tanto, es inútil repetir la
operación antes de esa fecha.

Yo he de citar, desde luego, por
la opinión más generalmente
admitida y veo que la preserva-
ción se agota próximamente a
los 40 años, sin dudar por esto de
comprender, como dice Mever

Alvarado que este punto requiere más
determinado y maduro estudio.

Admitiendo el agotamiento de la
virtud preservativa de la vacuna
cuando ha transcurrido cierto tiempo
desde su inoculación y consecuentemente
de su acción profiláctica; lógico es
decidir por la seranización, para
de este modo sostener por toda la
vida la preciosa inmunidad que
el descubrimiento de Jenner nos
ha facilitado y por ello, no debe-
mos temer en aconsejar, que se
m practiquen periódicamente las se-

vacunaciones a muyas posturas, como dije antes, se les debe dar una duración de 10 años

IV

Es peligroso practicar en grande mala la vacunación y revacunación en tiempos de epidemia?

Si en la infancia de la vacuna, la duda puede abrigarse por alguien hoy no existe: las medidas convenientes de las ventajas que la vacunación repuesta, se han experimentado en tiempos de epidemia, en vacunas y revacunas, para de este mo-

do operar un dique que contenga hasta donde sea posible la marcha de la epidemia y las calificaciones salubres han resultado afirmativamente esta cuestión, siempre que sobre ella han emitido dictamen. Gintroe en un excelente trabajo sobre la influencia de las revacunaciones en la marcha de las epidemias, establece las consideraciones siguientes: Una epidemia de viruela, atacaba diariamente a gran número de individuos en febrero de 1854; las vacunaciones y revacunaciones se practicaban irmo-

dieta y generalmente en menos de diez
días se llegó a la cifra de 180 re-
convulsiones y 112 convulsiones. El
resultado subsiguio todas las repeti-
ciones: La epidemia se detuvo inme-
diatamente. He aqui los resultados
de estas inoculaciones; entre los
180 sujetos vacunados por prime-
ra vez, 111 presentaban pustulas
vesiculosas, es decir, preservativas
y que poseian la propiedad de servir
para otra vacunacion; en las otras
9 fue nulo el efecto. Las 112 con-
vulsiones dieron el resultado

siguiente: en 202 individuos vacunados, fue com-
pleto el efecto; la vacuna se desarrolló
perfectamente y con todas sus caracte-
rísticas: en 28 estaban modificadas las
pustulas, se presentaban desde el tercer
día de haberse hecho las picaduras,
del quinto al sétimo día, se llenaban de
una linfa plastica, se rodeaban de cir-
culo rojo y aun alguna vez producian
el infarto de las ganglias linfaticas de
la axila, al caer las escaras no dejaban
cicatrices aparentes: en 119 la inocula-
cion del virus produjo a las veinte y
cuatro horas un grano puntiagudo

que desaparecía rápidamente; en las
208 cosas restantes, no determinó en la
práctic efecto alguno sensible. Las in-
dividuos vacunados o revacunados
con o sin buen éxito adquirieron ex-
ceptos de la viruela excepto cinco, pe-
ro conviene decir, que la vacunación
no había precedido mas que breve tiem-
po, a la estupefacción del mal, y termi-
na el estado Ghintroe decisivo; « la
vacunación y revacunación practicada
de un modo general en tiempo de
epidemias, ha detenido de golpe los
estragos de esta y sofocado su

desarrollo; ha preservado de ella indus-
tiblemente y aun aquellas indivi-
duos, que se mantenían ya bajo el
influyo de una incubación virulenta,
han podido ganar de cierto grado
de inmunidad. Por último, las re-
vacunaciones practicadas en el foco epi-
demico, han sido completamente ino-
centes, en oposicion a las temores
expresados por algunos medicos».

Estas resultados obtenidos por el
Sr. Ghintroe, concuerdan singularmen-
te con los conseguidos en los experi-
mentos hechos en grande escala, en

Alemania, Dinamarca y Suecia.

Considerando estos resultados y teniendo además en cuenta la opinión fundada en irrefragables experimentos, que prueban, como hemos dicho antes la diversidad de las dos virus y las practicadas en Ginebra por un médico Italiano vacunando y revacunando, después de haberse manifestado una epidemia de viruelas, a más de los niños, espíritos y recogidos en un aula de mendicidad, sin que astricta caso alguno de la

viruela epidémica; tenemos por necesidad, que aceptar en esta cuestión, un fallo, que la razón y la experiencia dictan de consuno.

$=V=$

Quinto que la vacuna ginebrina se debilita o degenera por una larga trasmisión de brazo a brazo? y en caso afirmativo; hay medios de regenerarla? Han debatido e inventado hay esta cuestión; se han omitido tantos pareceres por los escultores y los médicos que de ello se han acordado, que el ánimo se

inmensa por pleji para seralvese
en uno u otro sentido. Dice el Dr
Mendon Alvaro: ¿Que es lo que de-
be entenderse por debilitacion o de-
generacion de la vacuna? ¿Se trata
de significar, que conforme va la
jennetiana pasando de libro a libe-
ro, pierde su energia y decae su
eficacia de una manera real y ab-
soluta?; pues entonces, puede sostener-
se que la degeneracion o debilitacion
de la vacuna aunque sea posible, no
está ni embargo completamente de-
mostrada; y se inclina a creer con

forme con las observaciones de mu-
chos prácticos y sobre todo con las
del Dr Cadocrin, que la vacuna jen-
netiana, cultivada con inteligencia
y celo, conserva la propia eficacia
que hace ochenta años.

Pero siendo así que muchos au-
tores admiten la meriva y esponta-
nea debilitacion de los virus; parece
puede deducirse, que la vacuna tam-
bien se haya debilitado, y como dice
Mannet, « los virus tienden a debi-
litarse, la ineficacia de la vacuna en
algunos casos y la incompleta pre-

servarian que en otras preparaciones no
dejan duda acerca del estéril o len-
to pero seguro que resultan.

Además, como es tan variable el
periodo de preservación que da la
vacuna, como existe una vacuna fal-
sa que no da inmunidad alguna
y como sabe todo está palmaria-
mente demostrado, que vistas enfer-
medades que padecen las vejetas
vacunadas, anticipan el agotamien-
to de la preservación, como decía el
Sr. Vernois, refiriéndose a las enferme-
dades que el lenguaje clínico llama

Tatens sustantie es muy difícil o casi
imposible determinar lo que queda he-
ber de verdad en este asunto.

Puede ser, que la vacuna se degenera
a causa de ir encontrando organis-
mos poco aptos para su desenvolvimien-
to y esta indudablemente es la causa
de oposición de esas vacunaciones
que apenas determinan fenómenos
locales ni generales, en las vejetas
que las reciben.

Para regenerar la vacuna en las
casos en que se debilita y para im-
pedir que ella degenera, lo que

debe haberse ^o elegir siempre para vacu-
niferas organismos robustos, en perfec-
tas condiciones de funcionalidad,
que no hayan cumplido seis años
de edad; tamal la vacuna de pus-
tulas bien desarrolladas y en el sexto
o septimo dia y de este modo logra-
remos el objeto propuesto o al me-
nos asi resulta de los experimentos
de Trausseau que dice, que de este
modo, no solo se logra la gene-
racion de la vacuna, sino que
aumenta en energia; a la manera
que las semillas vegetales por el

cultivo en condiciones optimas del
terreno, en varias generaciones, ad-
quieren mayor energia y dan lugar
a flores y frutos mas abundantes,
mas dobles, y mas perfectos.

Tambien se ha tratado de sege-
nizar la vacuna, por su paso a
traves del organismo de una vaca,
y en efecto, se ha visto que este me-
todo produce en la vaca pustulas
perfectamente desarrolladas, e i-
ncrementando su contenido en el liquido
de los niños, da lugar a una va-
cina en las mejores condiciones.

Otro medio de seguir a la vacuna
es hacerla discretamente de la vaca,
pero esto, es muy difícil, por que
no siempre se encuentran anima-
les afectos de la epizootia; por
lo que nosotros habremos de deci-
darnos por el que sea mas fácil
de poner en practica, pues que los
tres son igualmente buenos.

VI

¿Puede con la vacuna transmitirse
el germen de alguna otra enfer-
medad infecciosa, tal es todo de
la sífilis?

Los hechos observados de infección
sífilítica sobrevinida a consecuencia
de la vacunación, han hecho admi-
tir a la generalidad de los medi-
cos, la posibilidad de la trasmisión
de ambas virus a la vez.

Franquemont sostiene, que ambos ger-
menes pueden transmitirse unidos
y cita en apoyo de su opinion va-
rios casos observados por él, de en-
tre los cuales, voy a citar el siguien-
te, por lo completo de la observa-
cion y la enseñanza que enseña.
Tratabase de un joven de 18

años que ingresó en el Hotel-Dieu
por causa de una enfermedad
intestinal; existían á la vez en algunos
caras de viruelas y para prevenirlas
se le determinó vacunarlo. Fo-
mosc la vacuna del brazo de un
niño, al primer, completamente
sano; al segundo día, después de la
operación, se pusieron las picaduras
abultadas, se inflamó en circunferen-
cia y se presentó un fuerte prurito
en la piel; pero á las cuatro ó cinco
días no quedaba señal de las pic-
aduras: á los veinte y tres días

de haberse vacunado, la enferma hi-
no notar que parecía, como que
habían prendido dos de las picas-
duras; observado el sitio, se vio que
había dos pustulas estomatosas
Quince días después, las pustulas
de estoma, se habían transformado
en granos de supura, de base indura-
da; en la axila había ganglios lin-
fáticos infartados é indolentes y por
último apareció una erupción de
alumbriilla, tan marcada como
sífilítica, que á nadie cupo duda
de que la enfermedad había in-

contestablemente de las puntas en
que se había inoculado la vacuna

Hoye después Fraunceau algunos
reflexiones sobre el caso y establece
la conclusión siguiente. Pienso, dice,
como el Sr. Viennois, que importa
no sacar nunca la vacuna de una
persona sospechosa y tratarse
de un suceso nacido importa no
sacarla de él, antes del tiempo en
que la sífilis hereditaria acostun-
bra á manifestarse por síntomas
aparentes; es decir, antes de los 4
ó 5 meses de edad, por que la

sífilis puede transmitirse ya sea que
esté manifestada ó no.

Por el contrario, otros profesores
sostienen que la vacuna no puede
transmitir la infección sífilítica, fun-
dándose en la ya establecida ley
de Hunter de la imposibilidad de
dos infecciones simultáneas.

Otros, como Vallouant, no pueden
de negar la certeza de las hechas
observadas, buscan la causa; ó en
una impresión del citujano, que
haga que la lanceta impregnada
de autemano en un producto si-

sifilítico, sea la causa de estas feridas
nos o en la mezcla de sangre con
el contenido de las quistulas de don
de se toma la vacuna y deducen
por tanto, que la vacuna pura no
expone al contagio

Difícil me es ser obvio en este a-
sunto, por que comprendo cuan di-
fícil es impedir la mezcla de sangre
con la vacuna, pero cuando se sabe
que la sífilis como discrasia impreg-
na a todas y cada una de las par-
tes del organismo, es mas acertada
la opinion de los que como Fraus-

seau piensan y admito para la prác-
tica la conclusion, de que, siempre
debemos abstenernos de tomar la
vacuna de sujetos sífilíticos

En cuanto a la trasmision del
tuberculo, cancer, etc. no debemos a-
brigat temores por cuanto hay pa-
rece demostrado, que no son especí-
ficos y si bien es cierto, que debemos
abstenernos de aceptar para vacun-
ar sujetos que padecan estas
enfermedades, no es por que tem-
amos la infeccion, sino por que es-
tos organismos, como debiles y de

poca actividad organica, no presentas
el terreno mas abonado para que la
vacuna germine convenientemente,
circunstancia indispensable, para que
no se degenera o debilita, como di-
je antes.

VII

En las casas de no vacunar la va-
cuna fresca en alguno de los manan-
tales indicados debe emplearse la
vacuna conservada? y en caso afir-
mativo; cual es la preferible?

La experiencia razonada, tri-
buna irrefutable en Medicina

nos aconseja, que aceptemos la vacuna
conservada, siempre que nos metamos con
fianza, por lo que respecta a su pre-
paracion; o mejor dicho, a la eleccion
y procedimiento de conservacion que
se sigue en las centros donde general-
mente se prepara.

Pocos medicos, no habian tenido
ocasion de emplear esta vacuna y
habian visto, que aunque no con la
constancia que la fresca, ella perdura
y una vez desarrollada en el pri-
mer vegetal, ya nos presenta un espi-
roso manantial de que servirnos para

inoculaciones sucesivas.

Una vez que la vacuna conservada se tomó del lisame de algún vegetal vacunífero, otras de pustulas de vacas inoculadas por la vacuna de lisado, y en otras ocasiones, aunque más raras, procede de la vacuna primitiva de la vaca. Esta última es la que entiendo es la preferible, siempre que podamos encontrarla, por que ella no nos expone al riesgo de inocular la sífilis al vegetal vacunado.

De entre los distintos medios de

conservación de la vacuna, yo creo que el más aceptable es el en tubos espi-
tados sin ampollas, por que en estos es en donde el virus se conserva más
y cubierto de la acción del aire, que
pudiera atacarle y si bien es verdad,
que la vacuna conservada entre otros
tubos planos, también se encuentra
al abrigo del aire, la verdad es, que
la desecación que sufre puede
alterar en algo sus elementos.

Aun se discuten por otras cuestiones relacionadas con el estudio de la vacuna, pero son tan elevadas

das y el litigio recientemente hoy tan
intensificado, que estan siendo motivo
de temas astuciosos y de muy amplios
discusiones, por lo que no queda abor-
dar su valor, limitandome a
decir que con respecto a la vacunacion
obligatoria debe irse gradual-
mente, imponiendo dicha practi-
ca, para que llegue un dia en que
todos los individuos que compo-
nen la sociedad, se encuentren va-
cunados, a fin de ver si por este me-
dio logramos el bello ideal de la
ciencia en este asunto; cual seria

la determinacion total de las vi-
suelas.

De las consideraciones espuestas
parece que logicamente pueden
deducirse las conclusiones siguientes:

1^a Las visuelas enfermedad epide-
mica contagiosa tiene un medio
profilactico que es la vacuna

2^a La antigua practica de la ino-
culacion de la visuela llamada
benigna, debe desecharse, por que
expone a graves peligros.

3^a La vacuna no es la visuela
modificada a su paso por el

organismo de la vaca, sino un virus,
cuya y resultado a la vez de u-
na enfermedad distinta de la
viruela.

4^a La viruela y la vacuna son dos
enfermedades antagonistas, pre-
servan la una de la otra, pero
no pueden convertirse reciproca-
mente.

5^a La vacuna que preserva, es
el cow-pox y no necesita del ele-
mento humano, como suponen
algunos auctores.

6^a La preservación que da la

vacuna es tan solo temporal; gene-
ralmente se agota a los 10 años.

7^a La vacuna, en los casos poco
felices que no preserva, mitiga
en gran modo la acción de las
viruelas.

8^a Dado el agotamiento de la
inocuidad que da la vacuna,
la ciencia aconseja, practicar la
revacunación cada 10 años.

9^a No es peligroso vacunarse y re-
vacunarse en tiempos de epidemia;
por el contrario, es conveniente
seguir esta práctica, para de-

tener en marcha.

10^a No está probado que la vacuna degenera por un paso de lewano a lewano en largos periodos; lo que resulta es, que a causa de hacerse la vacunación en malas condiciones, dependientes ya de la apertura o ya del organismo en que se implanta, ella se debilita.

11^a Para evitar esto, solo deben aceptarse para vacunificar organismos sanos y salubres y practicar la vacunación con las condiciones aconsejadas por la ciencia,

de puntulas bien desarrolladas, en el sexto o sétimo día, etc.

12^a Puede aceptarse como útil para la preservación la vacuna primitiva de la vaca y también la producida en este animal por la inoculación de la de lewano.

13^a Debemos en absoluto abstenernos de tomar la vacuna de sujetos que padecen enfermedades infecciosas sobre todo sífilis.

14^a En los casos en que no sea posible mantener la vacuna fresca, puede aceptarse la can-

servada y en este caso debe presentarse
se la que lo está en tubos capila-
res sin ampolla.

Con esto, termino, Excelentí-
simo Señores, lo que me había pro-
puesto decir acerca de la propi-
edad de las visuelas: he sido lo
de lo mas sencillo posible, a fin de
no molestar demasiado la aten-
ción del Tribunal. Tal vez, no
habré estado muy acertado
en la apreciación de los
hechos, por lo que estoy dispu-
sto a rectificarlos, tan luego

como comprenda las errores come-
tidas

He dicho.

Francisco Rivera Valentin

Madrid de Octubre de 1881.

